

Newsletter INSECAP UCES

Facultad de Ciencias Económicas

Marzo fue un mes que puede mirarse como de buenas noticias en lo económico y lo social. En primer lugar, se dieron a conocer datos de mercado de trabajo y pobreza referidos a finales de 2017. El desempleo cayó del 7,6% al 7,2% entre los cuartos trimestres de 2016 y 2017, a la vez que se generaron casi 700.000 empleos en un año (+3,8%, muy por encima del crecimiento de la población). No obstante, el grueso de los empleos generados corresponde al cuentapropismo y asalariados informales, y solo una minoría asalariados en blanco –que es el norte más deseable–. Aun así, los datos muestran una significativa mejora, debido a que gente que antes no trabajaba ahora sí lo hace.

En paralelo, la pobreza cayó significativamente, del 30,3% en el segundo semestre de 2016 al 25,7% en el mismo período de 2017, en tanto que la indigencia lo hizo del 6,1% al 4,8%. La recomposición de los ingresos reales y la generación de empleo están detrás de este fenómeno.

Asimismo, los datos de actividad económica de los primeros meses de 2018 superaron los pronósticos previos: la economía arrancó el primer trimestre creciendo. Dentro de este escenario moderadamente alentador, hay flancos débiles: la inflación (que en marzo fue del 2,3%) y el déficit externo, que apunta a ser el más alto desde 1981.

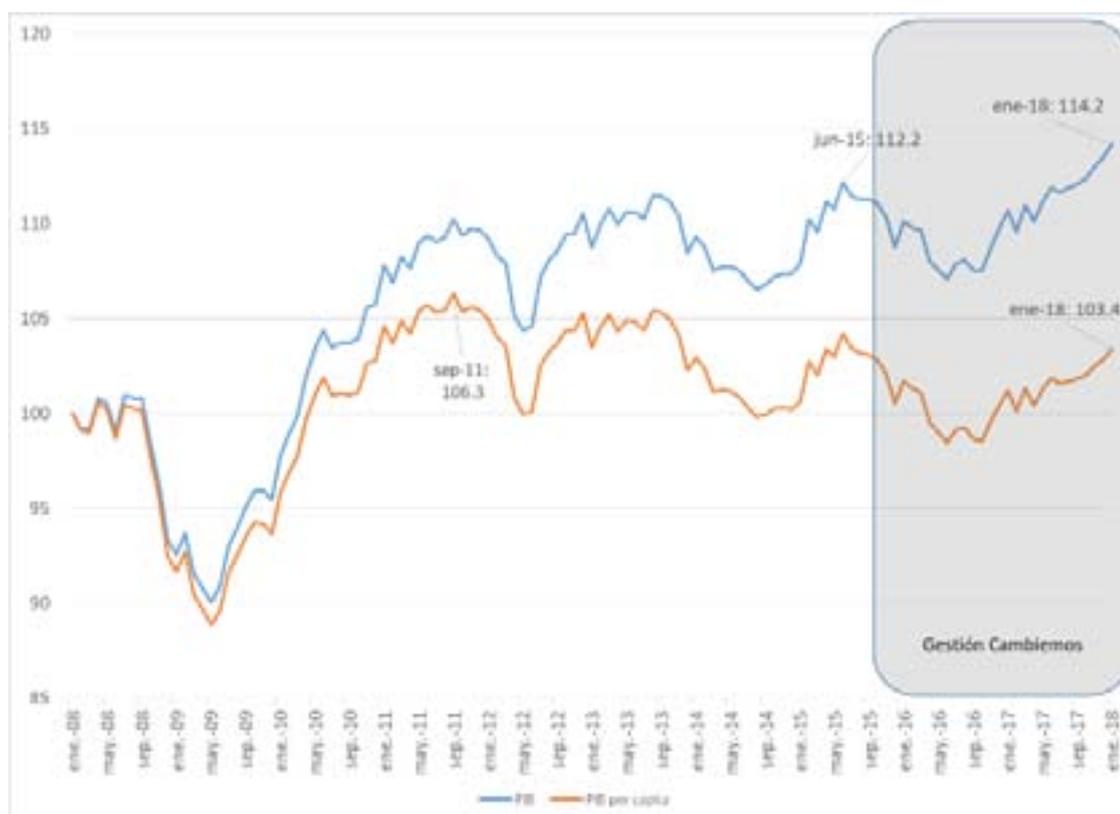
A. HASTA AHORA, 2018 CONTINÚA LA EXPANSIÓN DE 2017

2018 arrancó con dos noticias en materia de actividad económica, una buena y otra mala. La mala es la sequía agropecuaria, cuyo impacto en el PBI se estima en 0,8 puntos para este año. La buena es que el resto de los sectores (particularmente industria y construcción) arrancó mejor de lo que se preveía. En efecto, de INDEC, la economía creció 0,6% mensual en enero,

y los indicadores preliminares de febrero y marzo tienden a ser positivos. De allí que, con alta probabilidad, los datos de primer trimestre del año en su conjunto sean positivos, acumulando así siete trimestres consecutivos de crecimiento.

En enero de 2018 la actividad económica fue 1,8% inferior al pico de junio de 2015. En términos per cápita, no obstante, todavía falta casi un 3% para llegar al récord de fines de 2011, al cual se podría llegar –si las cosas marchan bien– a principios de 2019 (Gráfico 1). El dato muestra, además, lo mediocre de la performance argentina de los últimos 10 años: en enero de 2018 el PIB per cápita fue apenas 3,4% mayor que el de hace 10 años.

Gráfico 1: PIB y PIB per cápita, desestacionalizado (enero de 2008 = 100)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC y proyecciones demográficas del Banco Mundial.

¿Sabías que... el INDEC revisó la serie de PBI de los últimos tres años? En 2015, la economía creció 2,7% en lugar del 2,6% de estimaciones previas. En 2016, la recesión fue algo más leve (-1,8% en la nueva estimación contra -2,2% en la anterior). En 2017, Argentina creció 2,9% (en lugar del 2,8% de la estimación previa).

Si prestamos atención a los indicadores de coyuntura de los últimos meses (Cuadro 1), vemos que el semáforo de actividad está mayormente en verde. La industria rebotó fuerte en el primer bimestre del año (+3,9%), apalancada en una mejora del sector automotriz (en parte porque Brasil algo crece) y materiales para la construcción.

El Índice Construya (termómetro de la construcción) sigue en positivo (+2,4% en marzo y +9,3% en el primer trimestre del año), apalancada en la construcción privada (por créditos UVA) y obra pública.

La inversión sigue en terreno muy positivo en el primer bimestre del año: +16% interanual, luego de un muy buen 2017 (en el cual creció 11,3%). El desempeño del sector es positivo gracias a la mejora de la construcción y a la inversión en equipos durables, mayormente importados. En efecto, en el cuarto trimestre de 2017 se llegó al ratio de inversión/PBI más alto desde 2011.

Cuadro 1: Estimadores de actividad

Sector	2017 contra 2015 (promedios anuales)	Acumulado 2018 contra acumulado 2017 (var. interanual)	Mismo período año anterior (var. interanual)	Tendencia interanual febrero-marzo	Fuente
Actividad general*	1.0%	5.0%	5.2%	+	INDEC-ITEGA
Actividad industrial*	-3.7%	3.9%	5.3%	+	INDEC
Construcción (índice Construya)	-4.5%	9.3%	2.4%	+	Grupo Construya
Comercio minorista (CAME)	-7.9%	-1.5%	-2.0%	-	CAME
Consumo*	-2.5%	2.7%	2.0%	+	ITEGA
Inversión*	8.3%	16.0%	14.0%	+	INDEC-ITEGA
Exportaciones (cantidades)*	6.3%	5.8%	7.0%	+	INDEC
Importaciones totales (cantidades)*	18.4%	25.9%	25.5%	+	INDEC
Impto Bs. de consumo (cantidades)*	37.0%	22.5%	20.5%	+	INDEC
Inflación nacional	2015: 26.6% 2017: 25.7%	26.0%	25.4%	+	IPC INDEC + Provincias
Salario real (formal)	-2.1%	-1.7%	-1.5%	-	INDEC / IET / SIPA
IVA impositivo real	-1.6%	14.9%	25.4%	+	AFIP / INDEC / Provincias
Producción de autos	-13.1%	20.0%	25.5%	+	ADEFA
Patentamiento de autos	40.0%	17.9%	7.2%	+	ACARA
Venta de motos	45.0%	13.7%	4.9%	+	ACARA

*: dato de febrero

El consumo luce menos promisorio y es el menos verde de los “brotes verdes” del gobierno. Por un lado, hay partes del consumo que están muy firmes, como bienes durables (autos y motos), turismo y compraventa de inmuebles usados. Sin embargo, el consumo masivo no levanta cabeza: el comercio minorista, según CAME, cayó 1,5% en el

primer trimestre de 2018. Algo similar ocurre con las ventas en supermercados; en efecto, según INDEC, desde 2015 se expulsaron alrededor de 5.000 empleos en el sector, lo que equivale al 5% de su plantilla (Gráfico 2). Los problemas de Carrefour (que comunicó que podría despedir a 3.000 empleados) se inscriben en este contexto de baja demanda

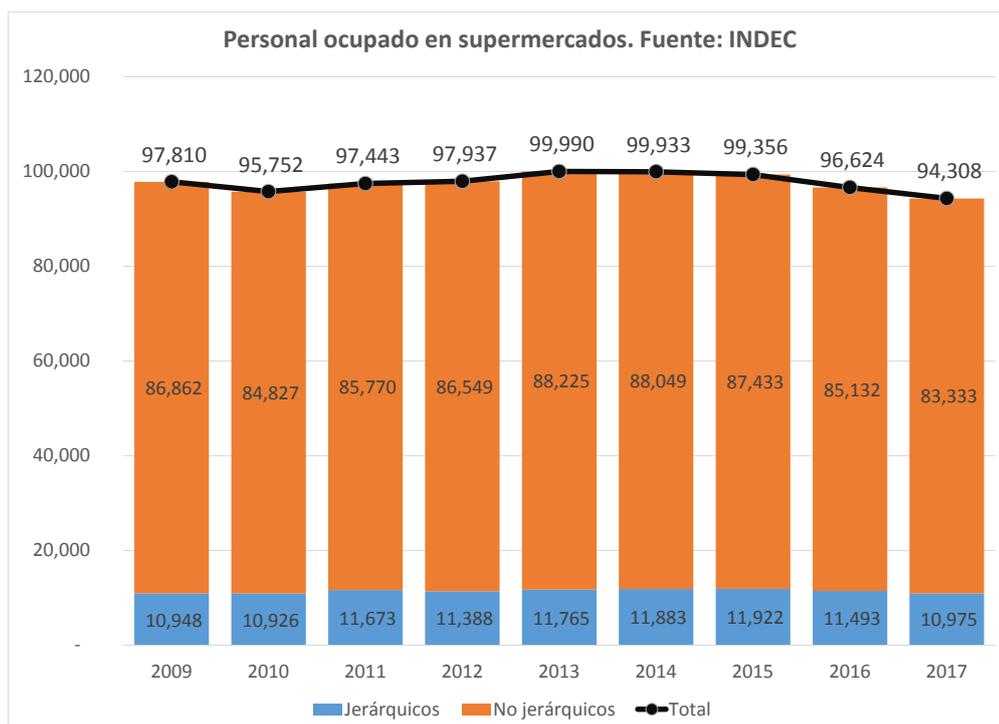
de consumo masivo, en un contexto donde el poder adquisitivo no termina de recomponerse del todo y donde los precios relativos han fogoneado el consumo de durables, a la vez que las subas de tarifas han obligado a destinar una parte creciente del bolsillo de los consumidores a servicios públicos. Asimismo, vale agregar que parte (aunque no toda) del consumo masivo se ha desplazado hacia los mayoristas y el e-commerce.

¿Sabías que... los supermercados emplean hoy a poco más de 94.000 personas? En los últimos dos años se despidió a más de 5.000 empleados del sector, debido a la caída del consumo masivo a manos de los bienes durables y los servicios públicos.

Por su parte, el comercio exterior presenta un sabor agridulce. Las exportaciones, tras un flojo 2017, empiezan a repuntar (+7% interanual en cantidades en lo que va de 2017). No obstante, las importaciones siguen creciendo mucho más intensamente (+25,9% en el primer bimestre). El corolario de ello es la profundización del déficit comercial y de la cuenta corriente, que en porcentaje del PBI apunta a ser el más alto desde 1980. Es fundamental que las exportaciones argentinas aceleren su crecimiento, porque el frente externo puede ser un signo de vulnerabilidad fuerte.

¿Sabías que... la inversión creció 11,3% en 2017? El ratio de inversión/PBI fue en el cuarto trimestre del 22,4%, la cifra más alta desde 2011.

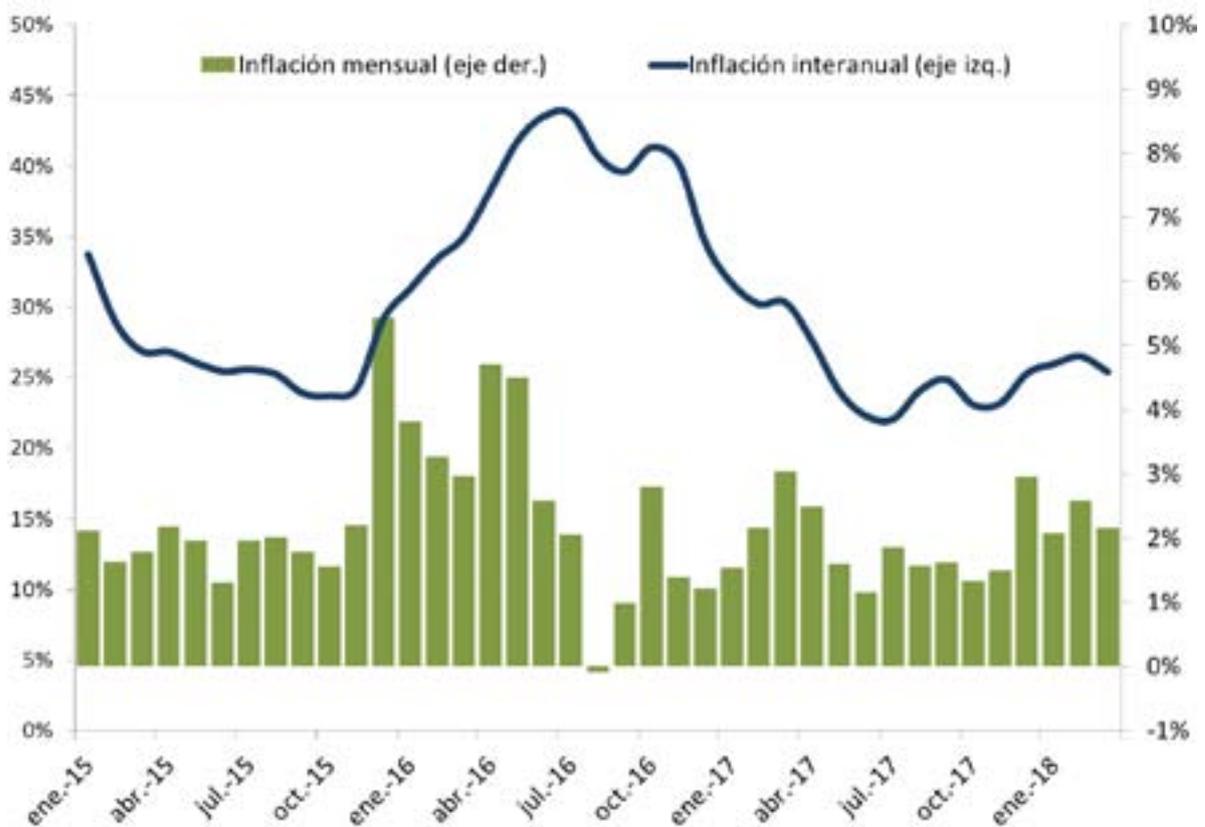
Gráfico 2



Por último, la trayectoria inflacionaria sigue dejando mucho que desear (Gráfico 3). En marzo la inflación nacional fue del 2,3%, acumulando 6,7% en el primer trimestre del año y 25,4% en el último año. Aun más, la inflación núcleo (que es la que mira el BCRA, y es aquella que descuenta el impacto de precios regulados –como servicios públicos– o estacionales –como frutas y verduras–) se ace-

leró al 2,6%. Las razones detrás de ello son el traspaso a precios de la suba del dólar de diciembre-enero y los efectos de segunda ronda de las subas de tarifas de los últimos meses. Para abril, esperamos una inflación superior al 2%. Dentro de este escenario, la meta oficial del 15% parece una quimera y, por el contrario, una inflación de por lo menos el 20% parece un escenario más probable.

Gráfico 3: la inflación en Argentina, 2015–2018



Fuente: elaboración propia en base a IPC Provincias e INDEC

B. EN 2017, CAYERON EL DESEMPLEO Y LA POBREZA

En marzo se dieron a conocer indicadores del mercado de trabajo y de pobreza e indigencia referidos a la segunda mitad de 2017. Ambos indicadores resultaron buenas noticias.

En primer lugar, la tasa de desempleo cayó del 7,6% al 7,2% entre los cuartos trimestres de 2016 y 2017. No solo eso, sino que la tasa de empleo (ocupados cada 100 habitantes) creció significativamente del 41,9% al 43% (siendo esta última la cifra más alta desde 2012). Ello se debió a que el empleo creció 3,8%, muy por encima del crecimiento demográfico (del 1%). En términos absolutos, se crearon casi 700.000 empleos en un año (693.000 para ser más precisos).

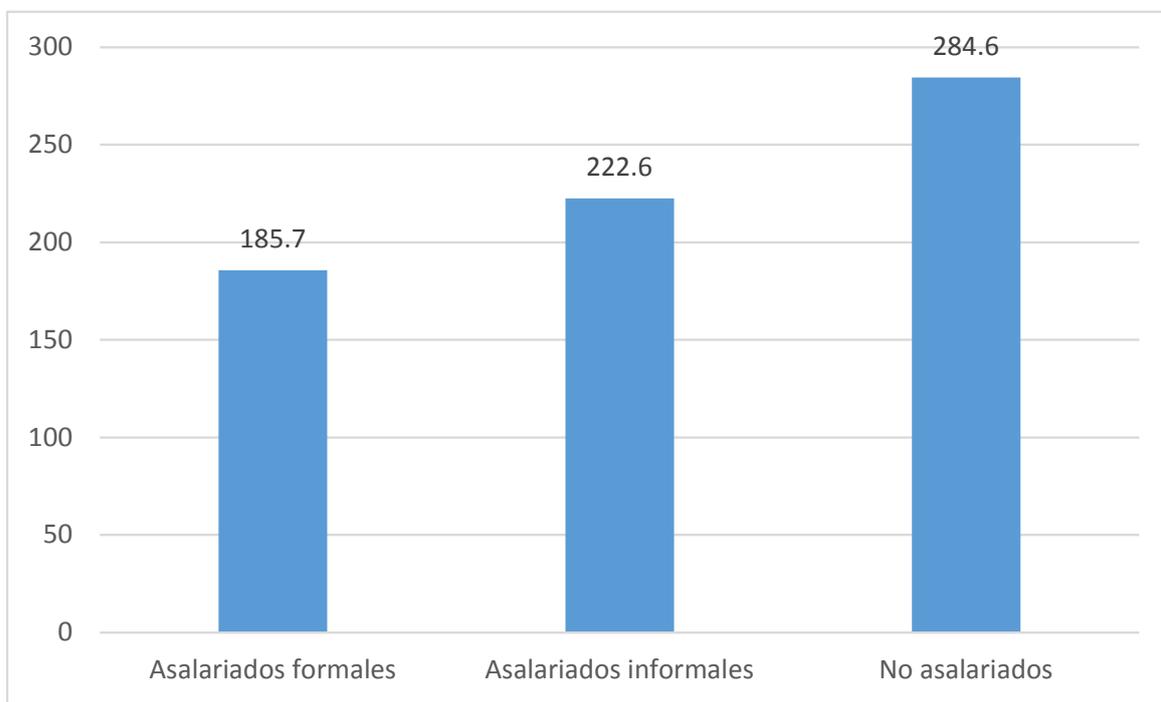
¿Sabías que...
desempleado es aquella
persona que no trabaja
pero busca activamente
empleo? Si no trabaja
ni busca empleo, no
es desempleado, sino
“inactivo”. El caso
arquetípico es un niño o un
jubilado.

¿Qué tipo de empleo se generó? Tal como se ve en el Gráfico 4, casi 285.000 empleos

generados fueron no asalariados (mayormente cuentapropistas), 223.000 asalariados “en negro” y 186.000 asalariados “en blanco”. Es decir, aproximadamente 1 de cada 4 empleos generados fue de calidad.

¿Es esto bueno o malo? Depende cómo queramos mirar el vaso. El vaso medio lleno muestra que gente que no tenía trabajo ahora tiene una fuente de ingresos, aunque vulnerable (dado que el empleo informal y cuentapropista es muy frágil). El vaso medio vacío muestra que el componente más dinámico del mercado laboral es el precario. En nuestra opinión, el balance es más bien positivo (dado que no se observa una retracción absoluta del empleo formal); lógicamente, lo ideal sería que el empleo formal fuera el segmento más dinámico del mercado de trabajo.

Gráfico 4: Variación del empleo entre los 4º trimestres de 2016 y 2017 (en miles)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

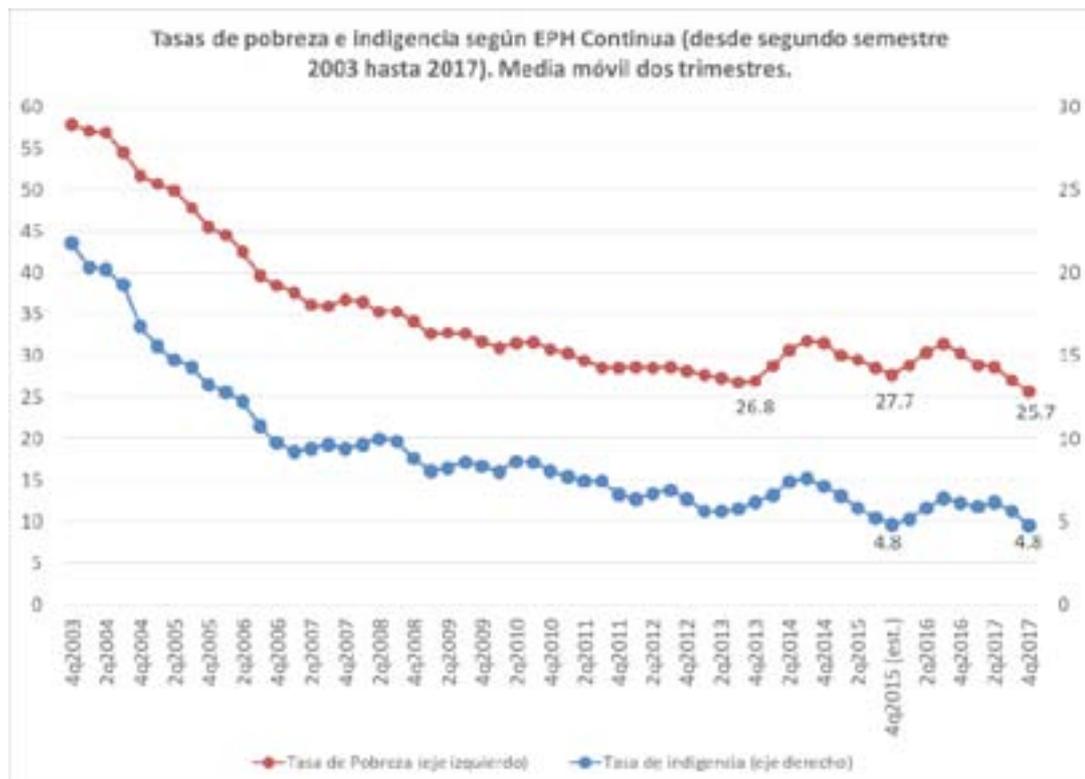
Otra buena noticia fue la baja significativa de la pobreza y la indigencia (medida por ingresos) en el segundo semestre de 2017. En el segundo semestre de 2016, la pobreza afectaba al 30,3% de la población y la indigencia al 6,1%. Un año más tarde, tales cifras fueron, respectivamente, del 25,7%

y del 4,8%. En términos absolutos, 1.9 millones de personas salieron de la pobreza, en tanto que 700.000 lo hicieron de la indigencia. No solo eso: según las estimaciones que intentamos reconstruir desde INSECAP, la pobreza a fines de 2017 habría sido levemente menor que el del mejor año

del kirchnerismo (2013), en tanto que la indigencia habría sido similar al valor de fines de 2015 (ver Gráfico 5, con datos de pobreza desde fines de 2003). Un dato adicional: es rotundamente falsa la idea de que “en Argentina desde hace años que la pobreza no para de subir”. En efecto, la pobreza en

Argentina bajó todos los años desde 2002 (cuando azotaba al 70% de la población¹), excepto en 2014 y 2016. Hoy día, la pobreza es la menor desde mediados de los años 80, perforando el mejor nivel del menemismo (1994, con 30% de la metodología actual del INDEC).

Gráfico 5



¿Sabías que... entre fines de 2016 y fines de 2017 la pobreza por ingresos pasó del 30,3% de la población al 25,7%? Ello significa que 1,9 millones de personas superaron la línea de pobreza.

¿Por qué mejoraron ambas variables? Hay dos razones principales:

- La creación de empleo, que permitió que personas que antes no tenían ingresos laborales, ahora tengan una fuente modesta y precaria de ingresos, pero fuente al fin. El empleo creció de la mano del crecimiento económico, y se concentró más en el Interior que en CABA.
- Los ingresos (salarios y jubilaciones) le ganaron a la inflación entre 2016 y 2017.

¿Qué ocurrirá con la pobreza por ingresos y la indigencia en 2018? El recrudecimiento inflacionario desde diciembre ha encarecido significativamente la canasta básica, de modo que sería esperable que en la próxima

¹ El Gráfico muestra el período cubierto por la EPH en su modalidad continua, que arranca en el segundo semestre de 2003. Por entonces, la pobreza rondaba el 58% de la población, y había bajado unos diez puntos respecto del peor momento de 2002.

medición de pobreza (que se dará a conocer en septiembre) encontremos un estancamiento en la tendencia (o mismo, un leve deterioro). Aun así, haber podido revertir el deterioro de las condiciones de vida de 2016 es una innegable buena noticia. Esperemos que la tendencia bajista de 2017 se retome más temprano que tarde. Para ello, es importante que la economía crezca, la inflación se desacelere y los ingresos le ganen a la inflación.

Por último, vale tener en cuenta que el INDEC mide la pobreza por ingresos, la cual es muy sensible al ciclo económico. Existen otras formas complementarias de medirla, como, por ejemplo, en lo que se llama la “pobreza multidimensional”, y que es más estructural y menos volátil que la pobreza por ingresos, al incorporar indicadores como calidad de la vivienda, acceso a servicios públicos, hacinamiento, etcétera. Sería positivo que el INDEC también midiera la pobreza de este modo en el futuro.

¿PAPÁ, SOMOS
POBRES?

NO SÉ...
DEJAME VER
QUÉ MIDE EL
GOBIERNO
PARA ESTE MES



Editor Responsable
Dr. José Basso

Staff

Instituto de Economía Aplicada
Director: Mariano de Miguel

Director Académico
Diego Coatz

Coordinador de Publicaciones y Boletín
Daniel Schteingart

Colaboradores
Ignacio Cosentino, Joaquín Escardó, Enrique Aschieri

Asistentes de Investigación
Daniela Moya y Leonardo Pataccini

Facultad de Ciencias Económicas
Decano: Dr. Eduardo Gherzi

Paraguay 1457 (C1061ABA), Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel.: 4815-3290 int. 831. Fax: 4816-5144
<http://www.uces.edu.ar/>